

EL COMERCIO.

Año XXXV.

Sábado 15 de Diciembre de 1877.

Núm. 12,402.

CADIZ 15 DE DICIEMBRE.

Desde que se ha publicado el decreto de convocatoria de las Cortes, la polémica de los periódicos sobre si constitucionalmente puede ó no puede haber dos legislaturas en el año próximo, ha perdido toda la importancia que quisieron darle en un principio las oposiciones.

Se ha visto, en efecto, que el gobierno nada prejuzga, que no limita en poco ni en mucho las atribuciones del Parlamento y que convoca las Cortes, como se han convocado siempre, fijando para la apertura un día determinado y declarando en el preámbulo del decreto, que se las convoca con motivo del próximo matrimonio de S. M. el Rey, para dar cumplimiento á lo dispuesto en un artículo de la Constitución del Estado.

Como contra esto nada había que decir, la prensa de oposicion ha tenido que enmudecer, reconociendo implícitamente que hasta el momento presente el ministerio no ha hecho mas que atenerse á las prescripciones de nuestra ley fundamental.

Todo aquel ruido que armaban ciertos periódicos, suponiendo que el gobierno iba á erigirse en regulador de las tareas parlamentarias, imponiendo á los cuerpos colegisladores la obligación de no tratar otro asunto que el del régio matrimonio, era simplemente ruido y nada más. Allí está el decreto de convocatoria. ¿Qué hay en él que restrinja en lo mas mínimo las prerogativas de la representación nacional?

Claro es que, una vez abiertas las Cortes el día 10 de Enero, y dada cuenta del mensaje en que S. M. el Rey anuncie su resolución de contraer matrimonio con la infanta D.^a Mercedes, este será el primero y probablemente el único asunto que sometan á discusión los cuerpos colegisladores; pero sucederá así, porque no permitan otra cosa las conveniencias políticas y el respeto que se debe al Jefe del Estado; pero no porque haya una disposición del poder ministerial que obligue á las Cortes á ordenar de un modo ó de otro sus tareas.

Ahora bien: resuelta que sea la cuestion del régio enlace, ¿podrá nadie extrañar ni mucho menos censurar que se cierren las Cortes? ¿Cómo ha de extrañarse ni censurarse esto, si es prerogativa de la Corona, y prerogativa que no tiene limitación alguna en la Constitución, el hecho de abrir ó cerrar el Parlamento cuando S. M., de acuerdo con sus ministros, lo estime conveniente?

Pero las Cortes—y este es otro precepto constitucional—necesitan reunirse todos los años para ocuparse en sus tareas legislativas y en la discusión de los presupuestos. ¿A quién, pues, se ocurriría la idea original y peregrina de que por haber estado reunidas algunos días con el solo objeto de tratar el importante asunto del matrimonio de S. M., no deben ya volver á reunirse y es conveniente ó posible que el país se quede sin presupuestos y que sus representantes no puedan examinar y discutir la política y los actos del gobierno?

Poner esto siquiera en duda nos parecería una extravagancia impropia de hombres serios que en algun aprecio tengan los intereses públicos y el prestigio de las instituciones. Las Cortes, pues, han de volver á reunirse forzosamente,

y ante la necesidad imprescindible de que se reúnan, es verdaderamente pueril la cuestion de si su segunda reunion ha de considerarse como una segunda legislatura, ó la primera no ha de ser tal legislatura sino una reunion extraordinaria para tratar solamente del régio matrimonio.

Si aquí hubiese algo que resolver, se resolvería seguramente en armonía con la voluntad de las mismas Cortes que ha de darse á conocer en sus primeros debates. Ya verán las oposiciones á lo que queda reducida la cuestion que tanto ha hecho escribir á sus periódicos en estos últimos días. Ahora, como tantas otras veces, han perdido el tiempo inútilmente.

Preguntaba *El Imparcial* cuándo dejaría el poder el Sr. Cánovas del Castillo. Y aunque la pregunta en un país constitucional y parlamentario tiene la respuesta en la confianza del rey y de las Cortes, ha considerado *La Política* oportuno y conveniente contestar al diario democrático en los siguientes términos:

«*El Imparcial*, que tanto se ha entusiasmado á veces con el liberalismo del rey *galantuomo*, sabe que en Italia la derecha ha gobernado durante 15 años sin que por esta causa se le haya ocurrido tildar de reaccionarios á los hombres políticos que monopolizaron durante este tiempo el poder sin dejarlo á sus adversarios. Otro tanto ha sucedido en Portugal, modelo de países constitucionales, donde el Sr. Fontes ha conservado el poder siete años.

Además, no le pareció al propietario director de *El Imparcial* término corto de mando los cinco años del general O'Donnell? ¿No sintió entonces que la negativa de la reina á la disolución de Cortes hubiese interrumpido la continuación de mando del duque de Tetuan? ¿Y será acaso porque se hubiesen realizado entonces mas cosas en provecho y gloria de la patria que en los tres años que lleva la actual situación?

Pero ¿qué ha pasado en Bélgica? ¿Qué pasa en Inglaterra y en los Estados Unidos?

¿Acaso se mide á los gobiernos con el compás del tiempo en los continentes mas civilizados?

Diga *El Imparcial* si desea que se establezca un sistema especial para el servicio de España, en que los gobiernos vayan menguando como la luna.»

La contestacion es breve, pero constitucionalmente hablando, es á todas luces parlamentaria.

Era de esperar que *El Imparcial* contestara algo; pero sin duda no lo ha creído conveniente.

No sabemos qué fundamento tendrá la siguiente noticia de *El Imparcial*:

«Parece que en la ley de presupuesto correspondiente al año económico de 1878-79 se introducirán importantes reformas en cuanto á las condiciones administrativas que han de reunir los gobernadores de provincias. Dícese por una de aquéllas, los de Barcelona, Valencia y Sevilla podrán disfrutar sueldos superiores al de su empleo, cuando personalmente lo hubieren percibido anteriormente en otros destinos.

Como consecuencia de estas modificaciones, y aunque parezca aventurado ampliar una noticia que pudiera no llegar á realizarse, se asegura que tan pronto como sea aprobada la ley de presupuestos, se hará un arreglo general de gobernadores.

La Epoca juzga en estos términos el gran hecho de armas de la toma de Plewna por los rusos:

«Plewna ha sucumbido; y sin embargo, Osman-bajá ha inmortalizado su nombre. Bloqueado, estrechado por tri-

bles fuerzas rusas, hambrientos y ateridos de frío sus soldados, todavía, despues de grandes y cada vez mayores sufrimientos, tuvo energía y fuerza moral bastante para poder hacer el último y supremo esfuerzo. Y, con efecto, le hizo con tal denuedo y arrojo, que, según confesion del parte oficial ruso, estuvo á punto de tomar las trincheras atacadas. El combate tenaz, encarnizado, heróico por ambas partes, duró cinco horas, en las cuales el fuego de las trincheras difundía la muerte en las filas de los turcos, que no retrocedieron hasta que, herido y prisionero su general en jefe, se persuadieron que había llegado para ellos el momento supremo de rendirse. No se dirá que los defensores de Plewna no han dejado bien puesto el honor de las armas, ni se dudará de que si hubiesen llegado á tomar las trincheras y á envolver una parte del ejército ruso, para poder verificar la retirada que tenía dispuesta Osman, grande hubiera sido el contratiempo experimentado por los rusos, pero la fortuna, sus esfuerzos, y, sobre todo, la superioridad en número de los batallones, les ha dado la mas grande de las victorias hasta ahora alcanzadas, porque el mayor de los obstáculos que se les ha presentado en la actual campaña, puesto que para superarlo han tenido que distraer un ejército de mas de 100,000 hombres, ha sido la resistencia de Plewna, llevada al último extremo y sostenida con una constancia que no se esperaba. Dios sabe lo que habría sucedido si Mehemet-Ali hubiera logrado socorrer á los defensores de aquella plaza; pero este general, por falta de medios ó de pericia, á pesar de ser prusiano, sobre no haber hecho nada notable en la presente guerra, ni siquiera, dada la apuradísima situación de Plewna, ha tenido resolución para hacer un supremo y decisivo esfuerzo. No queremos llevar mas allá nuestro desfavorable juicio sobre la conducta militar de Mehemet-Ali, relevado ya, porque sin conocer las cosas es aventurado emitir opiniones aun acerca de las que parecen mas claras; pero es que dicho general tenía la mision de apoyar, para librar de la catástrofe que ha sufrido, al ejército de Plewna, que deja libre y espedito el camino de Sofía á los rusos, los cuales se apresurarán á invadirlo para sacar de la grande y reciente victoria todo el provecho que es su consecuencia.»

Fiestas reales en Madrid.

Hé aquí un ligero extracto de las principales ideas propuestas, según *La Correspondencia*:

Que los festejos duren cinco días, durante los cuales estén espuestos al público en los balcones del ayuntamiento los retratos de los augustos novios bajo elegantes dosesles.

Que de los fondos que se destinen á los festejos se invierta la mayor parte en socorros á los pobres y en remediar verdaderas necesidades.

Que se adjudiquen varios dotes y se repartan en abundancia bonos de pan y carne á familias necesitadas.

Que se funde una escuela para 25 niñas pobres en los terrenos que posee el ayuntamiento en Chamberí.

Que se aumenten hasta 60 el número de plazas que sostiene el ayuntamiento en el colegio de niños pobres de San Ildefonso.

Que se establezca una iluminación de luz eléctrica en los candelabros de la Puerta del Sol, quedando despues permanentes los aparatos como un recuerdo de estos festejos y para fiestas de otras clases.

Que se iluminen edificios en los diez distritos de Madrid, y se establezca en cada uno una banda de música durante los cinco días, con objeto de que todos los barrios participen de la animacion y esta se distribuya y disemine convenientemente, evitándose en lo posible las grandes aglomeraciones de gentes en puntos determinados.

Que estas grandes iluminaciones y músicas, sean: en el distrito del Centro, Puerta del Sol; en el del Congreso, las fuentes de Neptuno y cuatro Estaciones;

en el de Buenavista, la fuente de la Cibele; en el de la Latina, San Francisco el Grande; en el de la Audiencia, la plaza Mayor; en el de Palacio, la plaza de Oriente; en el del Hospicio, la plaza de Olavide en Chamberí; en el del Hospital, la plaza de Anton Martín; en el de la Inclusa, las Escuelas Pías de San Fernando; y en el de la Universidad, el arco de Monteleón.

Que el último día de festejos haya fuegos artificiales en la puerta de Alcalá.

Que en los cinco días se celebren funciones en los teatros y corridas de toros gratis.

Que se celebren torneos en la plaza de Toros.

Que se aumente considerablemente la iluminación del ayuntamiento.

Que se abra el concurso para el monumento á la paz proyectado ántes de ahora.

Que las funciones de los teatros sean distintas todos los días, con objeto de que los forasteros puedan ver el mayor número de obras posible.

Que se establezcan cucañas en los estremos de Madrid.

Que salgan comparsas con trajes de las diferentes provincias de España, tocando y cantando al estilo de los países respectivos.

Que se celebren solemnes juegos florales con premios.

Que se adjudique un premio al mejor cuadro que se presente con un asunto determinado, que no debemos revelar todavía.

Que se ponga la primera piedra del monumento á Calderon de la Barca, proyectado en la plazuela de Santa Ana.

Que se inicie una suscripcion nacional para erigir cuatro estatuas á Alfonso el Sábio, Cristóbal Colon y dos hijos ilustres de Madrid.

Que se invite á los grandes de España y á la nobleza á formar la cabalgata de pleito homenaje de lanzas y peones con que antiguamente contribuía al ejército real.

Que se celebren corridas reales de caballeros en plaza.

Que se reproduzcan como recuerdo histórico las fiestas reales que se celebraron cuando el matrimonio de Felipe II.

Que se dé una gran comida de mil cubiertos á los pobres en el Salon del Prado.

Y otra porcion de festejos y regocijos públicos, que se irá consignando á medida que se acuerden.

Hasta ahora nada hay acordado definitivamente.

Correo de antes de ayer.

MADRID 12.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Real decreto nombrando contador general de la Deuda pública á D. Francisco Luis de Retes.

—Otro nombrando segundo jefe de la direccion general de Contribuciones á D. José María Gonzalez, jefe económico de la provincia de Madrid, y promoviendo á esta vacante á D. Antonio Laá y Rute.

—Otro declarando cesante á D. Gabriel Sanchez Alarcon, jefe económico de la provincia de Cádiz, nombrando para este cargo á D. Juan Pol que lo es de Málaga, y confiriendo esta vacante á D. Eduardo Caro y Moreno.

—Otro nombrando interventor de la ordenacion de pagos por obligaciones del ministerio de Estado á D. Fermin Camprobin y Gallardo que lo es de la del de Gobernacion, promoviendo á esta vacante á D. Antonio Castilla y Benavides, tenedor de libros de la del de Fomento y confiriendo esta plaza en comision á D. Gregorio Viala.

—A las dos y media de esta tarde ha comenzado la reunion de la junta suprema del partido moderado.

La discusion ha comenzado sobre la actitud del partido ante la proximidad del régio enlace, y el espíritu que en la

